

LA RULETA DE LA BOLSA

Esta semana la ESMA que es el organismo europeo que integra a las Comisiones de Valores de los países europeos, ha anunciado que Bruselas va a prohibir con carácter inmediato una serie de operaciones especulativas, en las que existe “conflicto de interés entre proveedores y clientes, disparidad entre el riesgo de pérdida y la rentabilidad esperada, complejidad y falta de transparencia.” Según estudios realizados por aquella institución entre el 74% y el 89% de los inversores pierden dinero con operaciones que entrañan aquellas circunstancias.

Bueno, esto no es nuevo. Que la Bolsa se asemeje a un gran casino, insisto, no es ninguna novedad. Aunque se quiera convencer que la racionalidad es un principio y una máxima a seguir para obtener importantes beneficios.

Desde que se produjo el gran descalabro financiero en 2007/2008 se ha estado tratando de buscar fórmulas que evitaran de nuevo aquel desastre. Para muchos expertos las raíces se encontraban en el abuso de mecanismos y fórmulas complejas de colocación de los recursos financieros. Pero a pesar de que se entonara el “mea culpa”, por parte de la mayor parte de los protagonistas, muy poco se ha hecho hasta el presente. Las llamadas emisiones “estructuradas” donde los bancos venden sus activos, con el fin de ampliar su capacidad crediticia, constituyen un ejemplo de ello. Porque no siempre los que compran esta especie, saben con demasiada exactitud que hay detrás de ello.

Otra cuestión importante que nunca se ha tratado con suficiente seriedad es la de las operaciones “a corto”. Esto es, la de hundir la cotización de un valor y aprovecharse de esta baja para obtener una buena ganancia. Especulación “pura y dura”. Se toman en préstamo acciones de la empresa seleccionada y se venden con el fin de que una venta masiva de títulos precipite la caída de la acción. Una vez producido el acusado descenso se compran a un precio naturalmente menor y se devuelven a su propietario con un interés. La diferencia conseguida es la ganancia. Naturalmente con estas maniobras, la compañía se entrega a la voluntad de quienes en absoluto les importa el que ésta funcione o no.

Muchos de los que se oponen a que exista una mayor regulación en el mercado bursátil, impidiendo la especulación más desenfrenada, arguyen que de prohibirse estas prácticas, la Bolsa perdería mucho de su atractivo. Los especuladores,-se dice- generan actividad, liquidez y permiten alcanzar volúmenes de contratación, impensables si se condicionara la utilización de instrumentos como el crédito o préstamo sobre valores.

No me siento muy optimista sobre los efectos que puedan producir las nuevas medidas recomendadas por la ESMA. Los mercados de capitales alimentan y alimentan bien a todos los intermediarios financieros. Son también una fuente muy importante de financiación para las empresas. Encontrar el punto de equilibrio que permita el desarrollo armónico y prudente de estas instituciones y las aleje de ser un detonante de las crisis económicas, ha sido siempre un objetivo de los gobiernos.

Pero estamos aún lejos de conseguirlo.

1 de abril de 2018